



**ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS**

Este trabajo fue leído, como ponencia invitada, en el Congreso ROSAE - Congresso em Homenagem a Rosa Virgínia Mattos e Silva realizado en Salvador, Bahía, Brasil, del 26 al 29 de julio de 2009.

***GEOLINGÜÍSTICA, SUSTRATO Y CONTACTO LINGÜÍSTICO:
ESPAÑOL, PORTUGUÉS E ITALIANO EN URUGUAY***

Adolfo Elizaincín
Universidad de la República y Academia Nacional de Letras (Montevideo)

He tratado de enseñar en mis clases y de aplicar en mi investigación el concepto de que en nuestra ciencia (aunque creo que se aplica a todas) es mejor, mucho mejor, integrar que dispersar. Ello no refiere únicamente al hecho bien conocido de la cotidianeidad del hacer en el sentido de "integrar esfuerzos", por ejemplo, sino en el de buscar y encontrar los puntos comunes, las visiones y quehaceres compartidos de las disciplinas que se ocupan de fenómenos iguales o parecidos de los objetos científicos.

Porque de lo contrario estaríamos ante una visión casi suicida de la investigación, donde ningún enfoque se relaciona con ningún otro, y donde las nuevas corrientes de pensamiento e investigación corren el riesgo de olvidarse del pasado.

No me cabe duda de que el contacto lingüístico (entendido en sentido amplio) es uno de los motores fundamentales del cambio lingüístico. Es decir que, para detectar el origen de un cambio cualquiera es necesario observar los contactos que pudieran haber intervenido en algún momento de la forma o estructura que se encuentra en proceso de cambio.

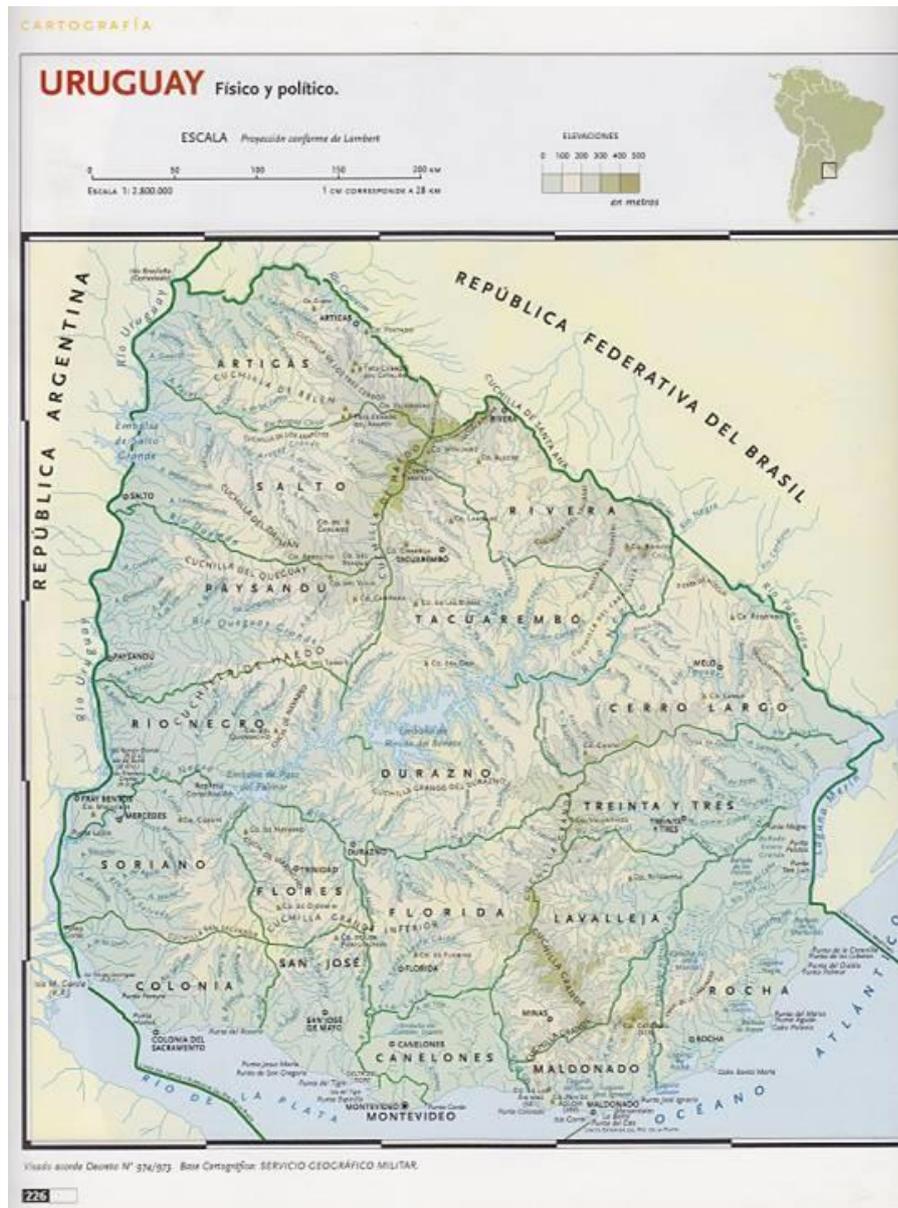
Ello da a la disciplina que se ocupa del estudio de los contactos un protagonismo muy especial. Y precisamente en este enfoque que estoy proponiendo, es necesario integrar a los actuales estudios de contacto los aportes de, fundamentalmente, dos líneas de investigación de alrededor de 100 años de antigüedad, y otra más moderna. Con las primeras me refiero a la geografía lingüística nacida hacia fines del siglo XIX y reformulada (rejuvenecida) hoy como Geolingüística, por un lado, y la teoría del sustrato de las primeras décadas del siglo XX (con los conceptos complementarios de superstrato y adstrato).

Ambas corrientes se ocuparon del problema del contacto, aunque sin hablar del fenómeno como sucede hoy en los estudios sobre ese problema (a veces identificado con la Criollística). La disciplina actual referida es la sociolingüística, también relacionada inevitablemente con el problema del cambio.

Desde esta perspectiva integradora es interesante observar los posibles contactos y sus correspondientes consecuencias en los fenómenos de cambio en la zona fronteriza Uruguay/Brasil en la convivencia, muy diferente por cierto, de tres lenguas románicas: español, portugués, italiano.



ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS



La proximidad del español con el portugués en la zona data de muy antiguo, ya desde la época colonial. Aun cuando estas zonas no fueron pobladas por los europeos inmediatamente, sino bastante más avanzada la etapa colonial y de conquista, seguramente lo fueron en primer lugar, y casi mayoritariamente, por población lusohablante, pero siempre en forma esporádica, casual, nunca en asentamientos definitivos y durables. Hubo que esperar hasta el siglo XIX (es decir, la época del surgimiento de los estados independientes) para que una política poblacional definida estableciera los asentamientos que, en su mayoría, subsisten aun hoy.

Pero, como digo, si bien era escasa la población de la zona que hoy ocupa la frontera Uruguay/Brasil, seguramente la mayoría de esos pocos hablaban portugués.

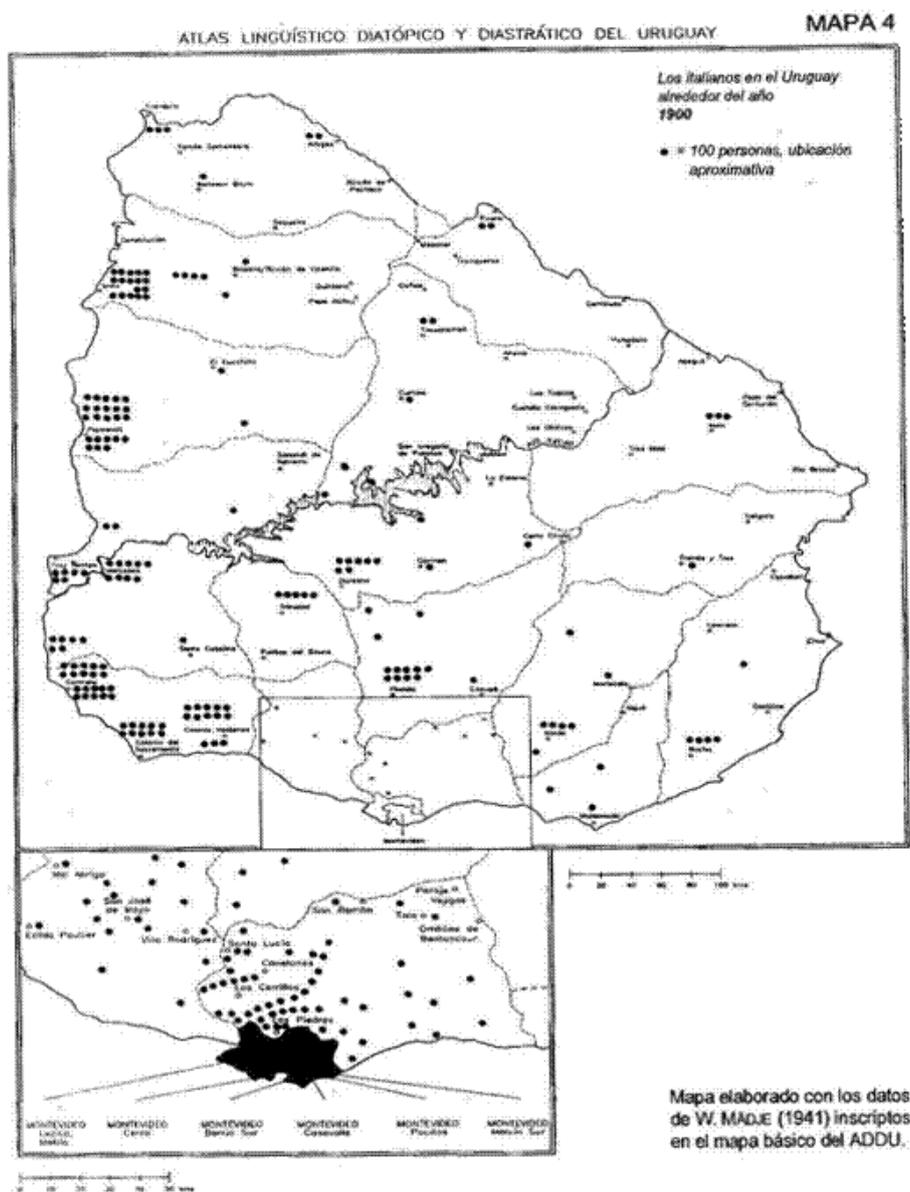
Es decir que, luego, al superponerse el español llegado desde el polo hispánico, al Sur (Montevideo, fundamentalmente), el contacto comenzó a funcionar produciéndose los conocidos procesos internos a que estas situaciones dan origen. (Elizaincín 1992, 2008).



ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

El caso del italiano es diferente. Su llegada al país se produce como consecuencia de las grandes oleadas migratorias de la segunda mitad del siglo XIX que, en el caso concreto, tuvieron como destino inicial las ciudades de Buenos Aires y, en menor escala, la de Montevideo. Se trata de movimientos migratorios de gran densidad y muy extendidos en el tiempo (dura prácticamente un siglo) aunque en ese lapso pueden identificarse momentos de mayor o menor intensidad.

Desde Montevideo el italiano se difunde hacia el interior del país, pero no en forma equilibrada: hay zonas que reciben población italiana en un alto grado y otras en forma muy escasa. Véanse los mapas que siguen:

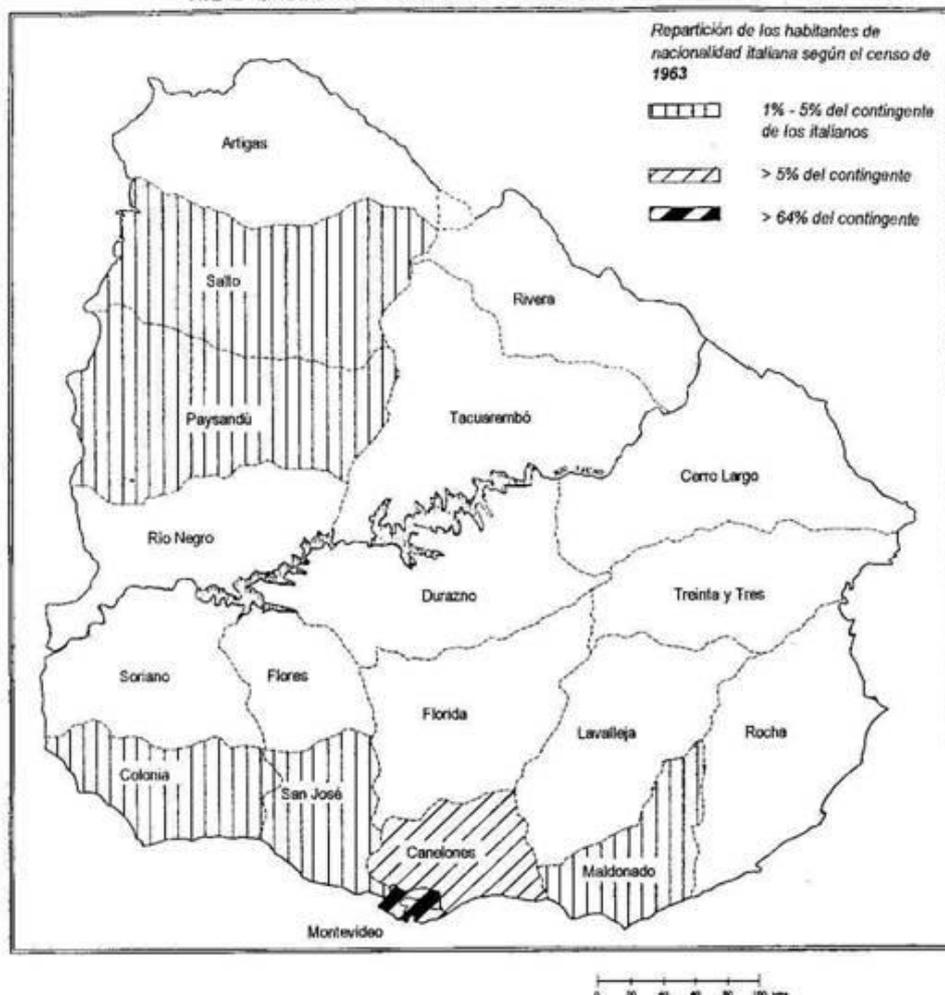




ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS

ATLAS LINGÜÍSTICO DIATÓPICO Y DIASTRÁTICO DEL URUGUAY

MAPA 3



Como se ve, la zona fronteriza Uruguay/Brasil no fue una de las más afectadas por la inmigración italiana, aunque tampoco fue desconocida en esa zona el influjo de estos pobladores.

Surge la interesante cuestión relacionada con el comportamiento lingüístico de la zona en estudio, con habitantes usuarios de español, otros usuarios de portugués local, otros bilingües en estas lenguas, y todos con mayor o menor conocimiento e integración de préstamos léxicos desde el italiano.

A diferencia del portugués, no hay en la zona comunidades que hablen italiano, ni alguna variedad dialectal o criolla de esa lengua. En todo el Uruguay, el italiano se pierde rápidamente ya en la segunda generación de inmigrantes (Elizaincín e. a. 1987); ello no impide sin embargo, que el contacto haya producido una fuerte incorporación de léxico italiano referido a los más variados ámbitos de la vida cotidiana y a veces hasta de la vida profesional hasta el punto que muchos de estos italianismos suelen incorporarse tanto al español común que los hablantes ni siquiera sospechan su origen extrahispánico. Por cierto sucede lo mismo con el léxico portugués en hablantes monolingües de español.

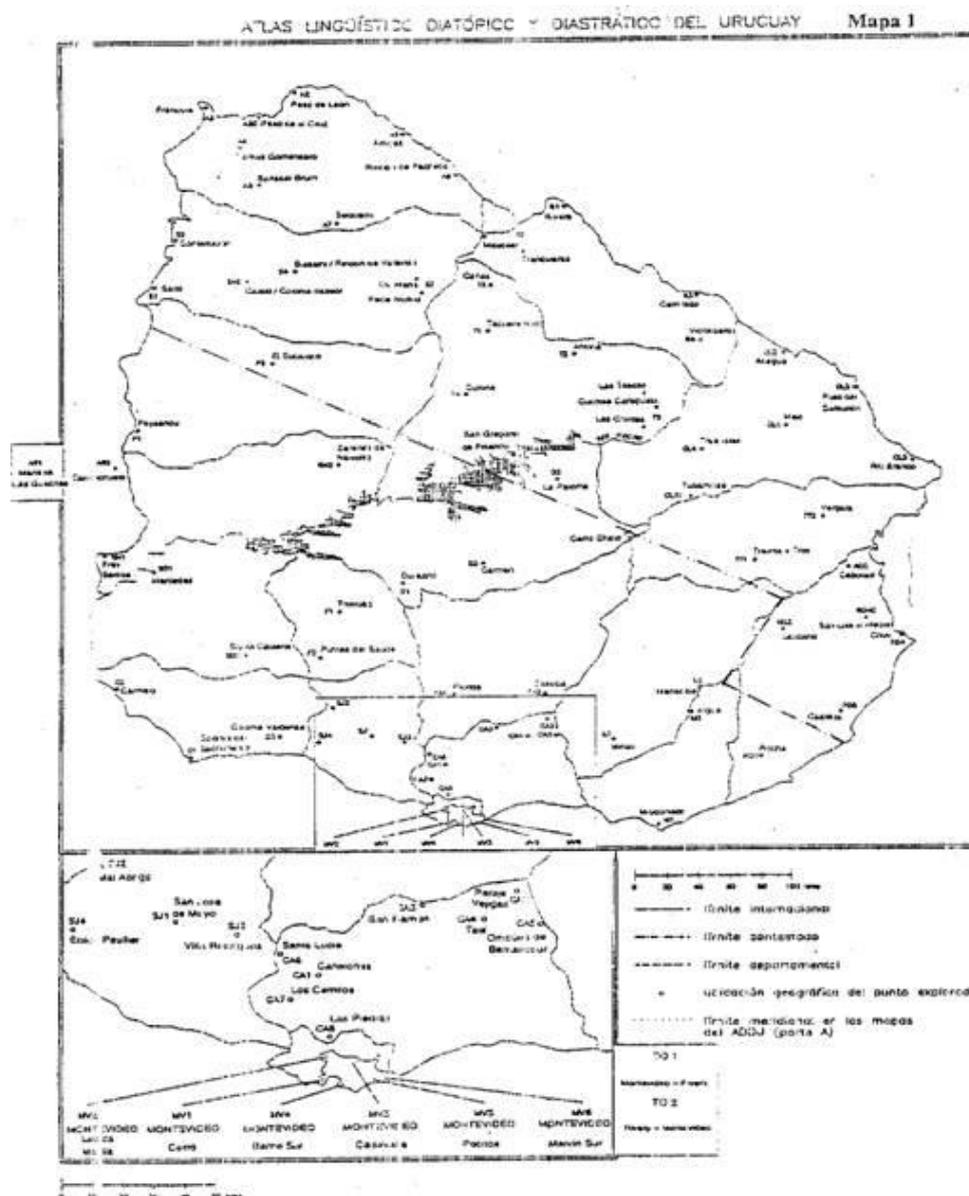
Por lo que se ve, es muy diferente la presencia de una y otra lengua en Uruguay. El portugués estuvo desde siempre en el territorio uruguayo y luego, en contacto con el español, produce variedades mezcladas con mayor o menor acercamiento al portugués brasileño del Sur. Hay hablantes nativos de estas variedades, con unas gramáticas de base esencialmente portuguesa.



ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

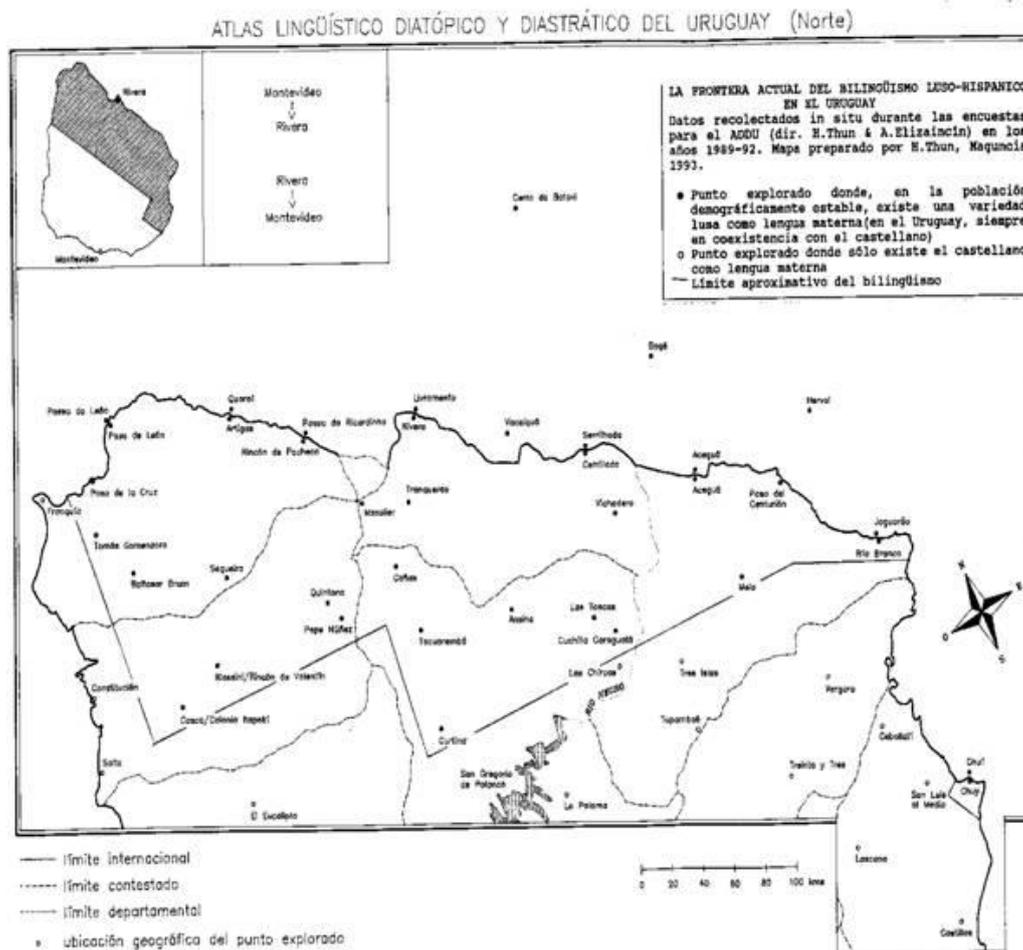
Hoy están en peligro de extinción. En cuanto al italiano, no hay comunidades que lo utilicen; quedan, sin embargo abundantes testimonios léxicos del contacto. (Alvarez de Lasowski 2004, Elizaincín e. a. 1987, Barrios 2008, Grillo 1999).

La zona lusohispánica corresponde básicamente a la región Noreste del país; se trata de una extensa zona de fronteras abiertas, sin grandes accidentes geográficos (ríos, montañas) que con ella coincidan. Tan es así que son muy comunes en la zona las ciudades gemelas, mitad uruguayas, mitad brasileñas, siendo el caso más típico, por su volumen poblacional, y más conocido para la lingüística, por la gran cantidad de trabajos científicos que sobre esa zona se han escrito, el de Rivera/Santa Ana do Livramento. Véanse los dos mapas siguientes:





ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS



La zona italiana, por el contrario, corresponde al Sur del país (Montevideo, en primer lugar) y luego toda la región Noroeste, la fronteriza con Argentina. En este caso, el río Uruguay coincide con la frontera política.

Parecería que es relativamente fácil hipotetizar que, para el caso del léxico (y sobre ello estamos hablando fundamentalmente) habrá más lusismos en el español en contacto con el portugués de la región NE que en el resto del país; mientras que los italianismos se concentrarán con más fuerza en el Sur y en el Noroeste del territorio nacional. Debe suponerse además, que esta regularidad no se cumpla para casos de los préstamos completamente integrados al español, casos en los que el hablante ha perdido por completo la conciencia del origen no hispánico de la forma en cuestión.

Por otra parte la consideración de los ejemplos que siguen, ilustran el concepto teórico básico que fundamentan estas consideraciones, a saber, el tratamiento conjunto y no aislado de los conceptos de Contacto (Co), Variación (Va) y Cambio (Ca), relacionados causal y temporalmente de esta manera:

Co → Va → Ca

en el sentido de que, fundamentalmente, es el contacto el fenómeno más general y abarcativo, que produce variación la que, a su vez, anuncia el cambio.

Ejemplificaré estas cuestiones con el caso del lusismo caprichoso [kapri'joso] (Elizaincín 1995).



ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

El origen de la forma está en el italiano **capriccio**, de oscura etimología hasta el día de hoy. Desde el italiano se difunde a casi todas las lenguas europeas, de manera que está también en el portugués. No me refiero aquí, aunque también esté relacionado, al uso técnico del término en el campo artístico, tanto en la pintura cuanto en la música.

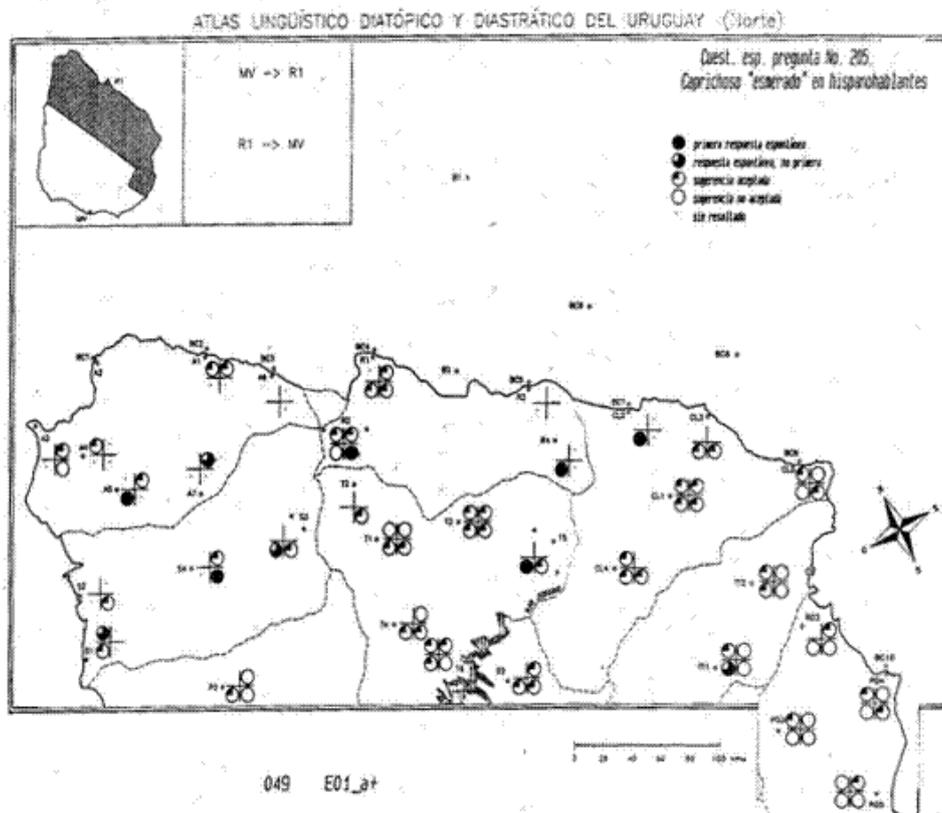
Veamos una muestra de dos diccionarios, el Grande Dizionario illustrato della lingua italiana (1989) de A. Gabrielli que, bajo **capriccio** consigna “Lo stesso che caporiccio, cioè ribrezzo, raccapriccio, vivido (...) 2. (...) idea, voglia bizzarra, nuova, improvvisa, per lo piú non durevole”, y el Novo Dicionário da Língua Portuguesa (1986) de Aurelio Buarque de Hollanda el que, a su vez, bajo **caprichar** anota “1. Ter capricho, obstinar-se (...) 2. Esforçar-se, esmerar-se (...)” y, bajo **capricho**, en la acepción 6. “Aplicação, apuro, esmero: ‘É de ver o capricho com que faz as menores coisas”.

Es precisamente la acepción 2 en el verbo y la 6 en el sustantivo del portugués donde reside la innovación románica, de manos del portugués. Lo consignado por el diccionario italiano es la forma inicial, primitiva, del significado de la forma, la que aparece también en español.

Seguramente, forma tan parecida, aceptada como préstamo (ya integrado) tanto en el español como en el portugués, pero, a su vez, con diferencias en su significación tan importantes, al punto que la primera acepción, la original, es a veces hasta peyorativa cuando se aplica, como adjetivo, a personas, mientras que la segunda, la del portugués, no solo no es peyorativa sino que, en algunos casos puede ser hasta meliorativa, debe experimentar alguna desnivelación cuando español y portugués entran en contacto.

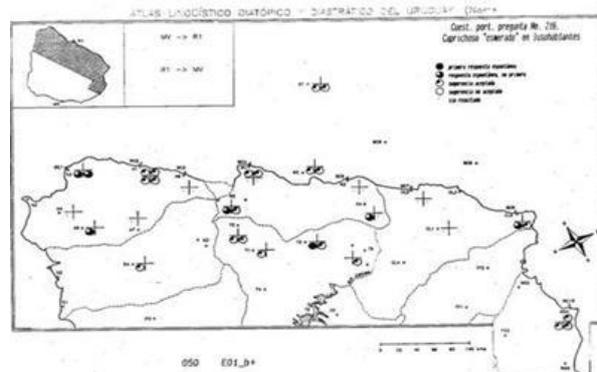
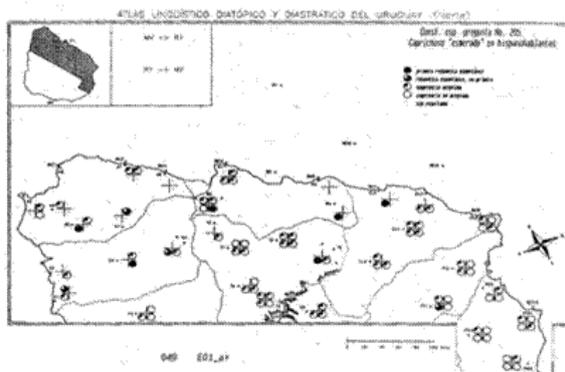
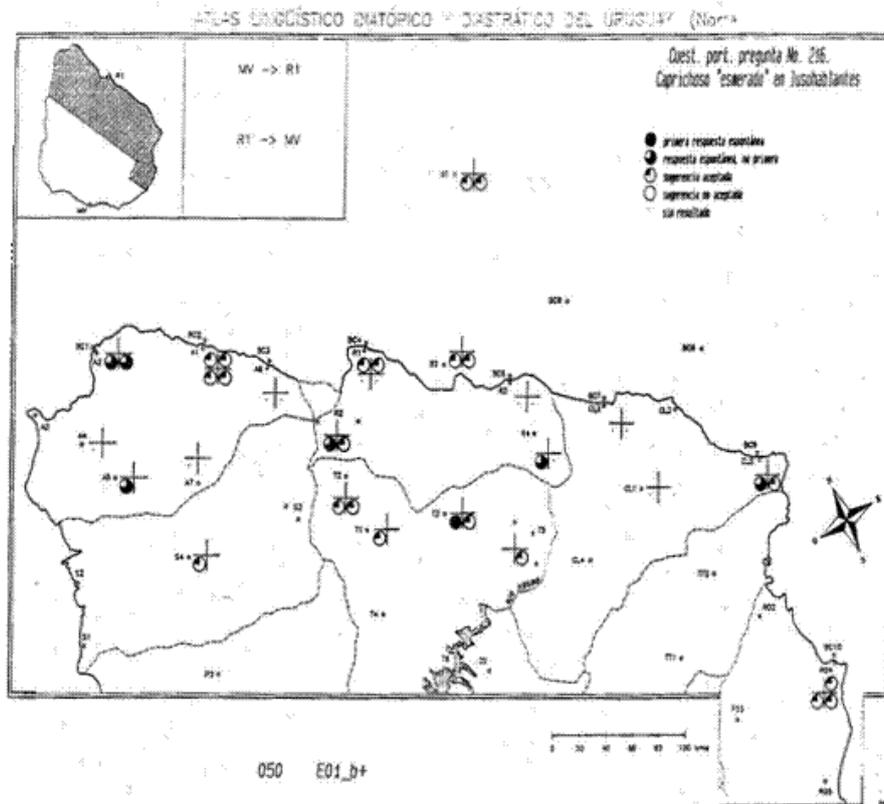
En el trabajo de campo para el ADDU, la pregunta a los informantes fue planteada de esta manera, en español “Nombre que se da a una persona muy ducha en algún oficio”, y en portugués “Nome que se dá a uma pessoa muito hábil em algum serviço”.

Los resultados de las encuestas pueden verse en los siguientes mapas:





ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS



Un círculo negro corresponde a la respuesta inmediata y espontánea "caprichoso", los otros círculos gradúan el grado de espontaneidad menor en las respuestas y a veces marcan la aceptación de la palabra hecha por el encuestador. Un punto corresponde a respuesta no conseguida, o pregunta no hecha, u otro tipo de circunstancias. La más interesante es la respuesta que dan los informantes hispanohablantes, que asocian "caprichoso", con fonética del español, al significado del portugués. Para mayor comprensión de las cartas, cada cruz corresponde a un punto geográfico, los campos por encima de la raya horizontal corresponden a la clase alta, o instruida y los que están por debajo a la clase baja o no instruida y, a su vez, los campos a la izquierda de la raya vertical corresponden a la generación mayor, y los que están a la derecha a la generación joven.

Es baja la frecuencia de no aceptación del significado portugués (círculos blancos) si se compara con los círculos negros (respuesta espontánea) o con los restantes sombreados negros en los círculos que muestran respuesta espontánea, pero no primera, o simplemente conocimiento pasivo de la forma sugerida por el encuestador. Es más usado/conocido en la clase baja, y entre los mayores que entre los jóvenes.



ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

Pero no cabe duda de que el uso se encuentra incorporado al español de la zona. En ese sentido, puede decirse que hay variación ya que estos hablantes también conocen, seguramente, el significado “obcecación” (“obcecado” para el adjetivo) junto al de “esmero” (“esmerado” para el adjetivo). Entiéndase bien, variación en los significados, ya que las formas con las mismas.

Podría resultar ilustrativo recordar algunos comentarios metalingüísticos recogidos en el momento de la encuesta. Una persona de nivel alto, edad II, nativo de Rivera, comentando su uso del portugués (es uruguayo), pero no en relación a la pregunta que me ocupa, dice:

*“Em Porto Alêgre, inclusive, sabem que eu sou da fronteira, não tem jeito, embora o... eu **capriche** no português não adianta, eles se dão conta em seguida”.*¹

Una persona mayor, de clase baja, comenta, ahora sí en relación directa a la pregunta:

“Se le llama a una persona caprichoso en su trabajo, por ejemplo, que lo hace bien, que presta toda atención para que el trabajo le salga bien o aquello que está haciendo, como también está el otro caprichoso de... que no da el brazo a torcer cuando... Un niño caprichoso”

Un joven de la misma clase:

“el que se capricha, que le salen bien las cosas”

Un joven de la clase alta:

“Tesonero, empeñoso, muy caprichoso, que se pone a hacer algo y lo hace bien hasta que lo termina”

Una persona mayor de esa misma clase:

“Es el que hace todo con delicadeza, perfecto”

Todos estos testimonios (hay otros igualmente ilustrativos al respecto) provienen de localidades que caen dentro de la zona fronteriza, a saber, de poblados de los departamentos de Cerro Largo, Durazno, Treinta y Tres y Tacuarembó.

En el ADDU general (es decir, el que cubre todo el país, las muestras que hemos estado viendo corresponden al ADDU Norte, es decir el que cubre solamente la zona fronteriza con Brasil) no aparece el significado de “esmerado”. Ante la pregunta en cuestión aparecen multitud de otros formas, pero nunca la que estamos investigando, por ejemplo: *sabio, inteligente, habilidoso, baqueano, conocedor, crack, as, práctico, entendido, capo, campero, trabajador, experto, especialista, etc.*

Resumiendo esta cuestión, y en relación con el esquema Co → Va → Ca, documentadas las etapas de contacto e inferidas las de la variación, se abre la interrogante sobre el posible cambio, por lo menos, en el español regional. De ahí a su paso al español general, hay, seguramente, un largo camino, pero no por no cumplirse podríamos desechar la interpretación de que el cambio se cumplió en el español.

Mi segundo ejemplo, tiene que ver con italianismos ingresados vía la inmigración masiva de fines del siglo XIX hasta bien entrado el XX, a la que me referí más arriba. Para este caso, tomo todos los datos de la tesis de la Universidad de Kiel de Michael Kaspar (1996) realizada en base a los datos del ADDU.

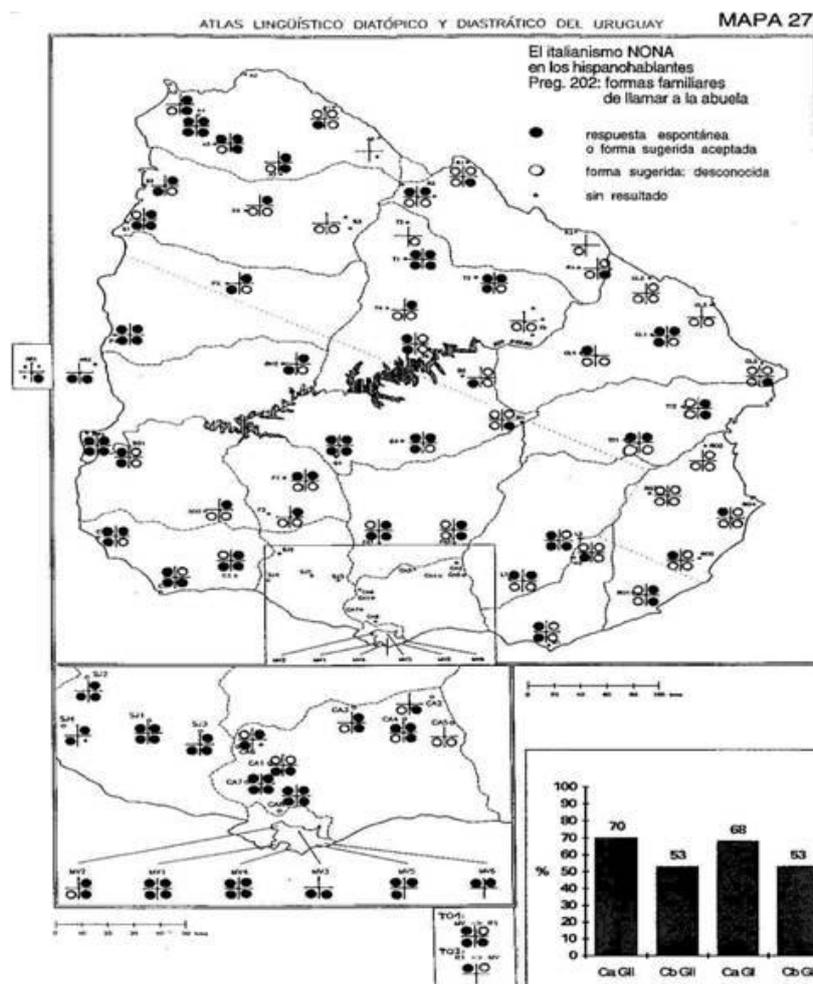
¹ (Agradezco este ejemplo a la Dra. Jutta Blaser de la Universität Mainz)



ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

Me referiré a dos préstamos prácticamente integrados ya al español usado en Uruguay: las formas *nona* y *jeta* (‘jeta). *Nona* (y *nono*) provienen, claro, del it. *nonna* y *nonno*, la designación normal, neutra, en esa lengua para la abuela y el abuelo. Tratándose de formas mayoritariamente usadas en el ámbito familiar alo- y delocutivamente (fuera del ámbito familiar es parcialmente posible el uso delocutivo) no tienen usos formales y alejados. Precisamente el ámbito familiar y el tono de afecto usualmente utilizado para dirigirse a los padres de los padres explica que, en las comunidades migrantes, los nombres utilizados para esta relación de parentesco sea muy frecuentemente mantenida en la lengua migrante, aun cuando esta se haya perdido o esté en vías de extinción. Sucede lo propio con nombres de la culinaria, con los saludos ritualizados y en algunos otros casos. Por ejemplo, en la tradición migrante judío alemana es común *oma* y *opa*, y en la zona de frontera con Brasil *avô* y *avo* (o *vovô* y *vovo*) para la abuela y el abuelo, respectivamente.

En opinión de Meo Zilio (apud Kaspar: 48) su uso está, en Argentina (por lo tanto puede extenderse el juicio a los usos del Uruguay), limitado a familias migrantes italianas o de origen italiano. Esta afirmación no se sostiene a la vista del cartografiado de los resultados donde salta a la vista que, en aquellas zonas donde la población italiana se ha concentrado mayoritariamente (Sur, centro y Oeste del país) su uso es generalizado. La gran mayoría de las respuestas a la pregunta correspondiente (“formas familiares de llamar al abuelo”) son espontáneas, se producen sin la más mínima duda por parte del informante e inmediatamente de la formulación de la pregunta. Véase el mapa siguiente:



El desconocimiento de la forma predomina (círculos en blanco, el informante afirma no conocer la forma una vez que esta ha sido sugerida por el encuestador) en la zona Este del Uruguay, precisamente la zona de contacto con el portugués, pero tampoco ahí podría decirse que es desconocida.



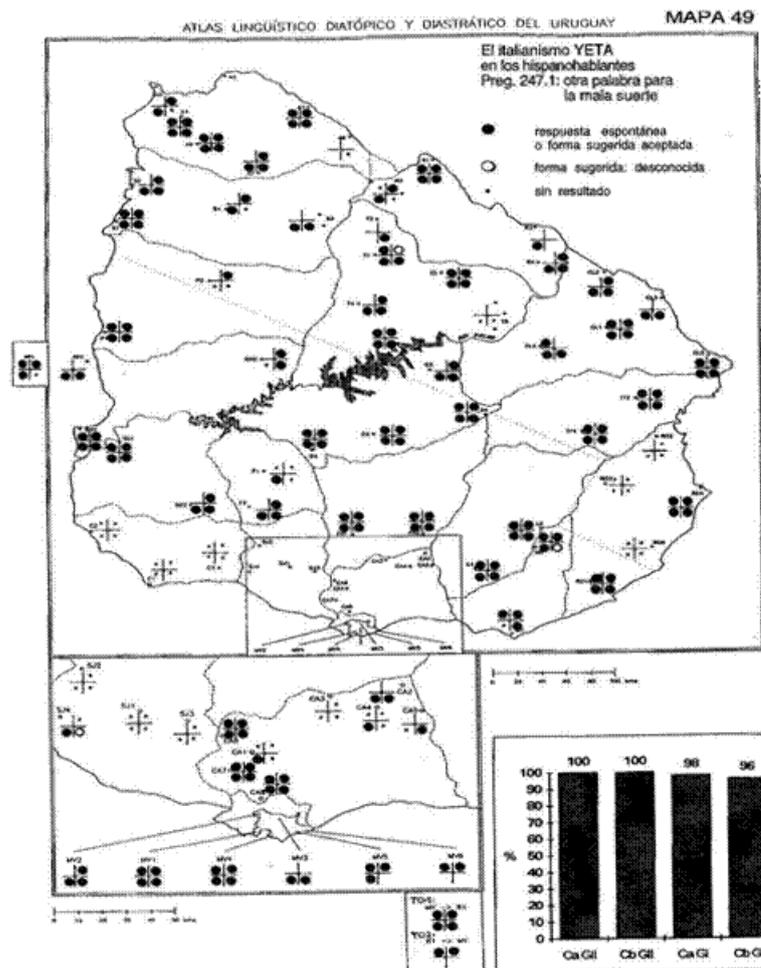
ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

La zona del Sur y, sobre todo, Montevideo y alrededores muestra un uso prácticamente unánime de la forma en cuestión. Como puede verse, predominan, en el uso, los hablantes de clase alta (jóvenes y mayores) sobre los de la clase baja, pero en ambas clases aparece un uso de más del 50% en cualquiera de las dos generaciones.

La cuestión de su menor frecuencia en la zona de la frontera con Brasil tiene que ver, entonces, con la escasez (comparativamente hablando) de población de origen italiano en la zona y, en no menor medida, con la competencia a que la forma puede estar sometida por la presencia de las formas del portugués, las del español, y, todavía, la forma *tata* para el “padre del padre o de la madre”, común en el ambiente rural.

El último caso tiene que ver con la forma *jeta* [ˈjeta], “mala suerte”. Proviene del italiano (Kaspar 1996: 51) que tiene un verbo *gettare* “echar”, “arrojar”, por ejemplo en *gettare nella miseria* “caer en la miseria”. En variedades napolitanas y sicilianas el *jettatore* es el que trae desgracia y mala suerte. No existe en italiano un sustantivo de esta raíz para designar a la “mala suerte”. Sí en el italiano de los inmigrantes y de ahí al español en la palabra en cuestión para referir a esa circunstancia.

Como puede apreciarse (véase el mapa siguiente) la forma es de uso y conocimiento extendido por todo el Uruguay. Las diferencias entre las dos clases y las dos generaciones son mínimas. Aquí la forma es vital aun en la zona fronteriza con Brasil, precisamente zona en la que, para el caso anterior de *nona*, la forma disminuía en su frecuencia en forma notoria. Esta situación habla de una integración mucho mayor al español de esta forma que en el caso de la anterior.





ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

He pretendido en este trabajo aportar algunos datos concretos, con ejemplos bien delimitados y claramente estudiados, para la tesis que sostengo y a la que he hecho referencia antes (esquema CoàVaàCa).

No dudo de que en todos los casos presentados se trata de ejemplos de contacto, como hemos visto, de muy diferente índole tanto desde el punto de vista histórico cuanto de su distribución sociolingüística y demográfica. La “lusitanización o portuguesización” de la zona NE del país tiene su contrapartida en la “italianización” del SW. El portugués como base sobre la que se superpone el español en la frontera con Brasil, el español como base a la que se superpone el italiano en el sur y resto del territorio. La difusión posterior de ambas lenguas, y los fenómenos de contacto que produjeron en su relación con el español también admite, dentro de la semejanza, algunas diferencias. El italiano como lengua de comunicación pervivió fugazmente en la generación de los propios inmigrantes y muy parcialmente en la primera generación criolla hasta su desaparición en esta función, no sin haber dado lugar antes a variedades mezcladas tipo *cocoliche* y de haber impactado fuertemente en algunos ámbitos de la vida cotidiana dejando restos de léxico parcial o totalmente integrados al español, caso *nona* y *yeta*. El portugués, por su lado, establecido desde siempre en la zona subsiste en forma de variedades mezcladas con el español, sin tradición escrita importante, de uso familiar y cotidiano, transmitido de generación en generación (es decir, con hablantes nativos) entra en contacto, a su vez, y en segunda instancia, con el español regional. Ese portugués de que hablo está hoy, debido a los procesos de urbanización característicos de la zona, en peligro de extinción. Por cierto desde ese portugués hacia el español se pueden reconocer varios préstamos, transferencias, etc.

Quiero decir que la etapa de **Contacto**, seguramente se ha cumplido. Si ello ha dado origen a la **variación** sociolingüística es cuestión que a primera vista también parece evidente, aunque ello pueda depender del concepto de variación que estemos manejando. Finalmente, la etapa del **cambio**, aunque también esté supeditada al concepto teórico que se maneje, es perceptible en estos ejemplos que acabo de ofrecer.

Bibliografía

- AAVV. 2003. Aspectos de la cultura italiana en el Uruguay. Montevideo.
- Alvarez de Lasowski, S. (comp.). 1994. Presencia italiana en la cultura uruguaya. Montevideo: Universidad de la República/Centro de Estudios Italianos.
- Barrios, G. 2008. Etnicidad y lenguaje. La aculturación sociolingüística de los inmigrantes italianos en Montevideo. Montevideo: Universidad de la República.
- Elizaincín, A. 1992. Dialectos en contacto. Español y portugués en España y América. Montevideo: Arca.
- Elizaincín, A. 1995. “Sobre la semántica del léxico bilingüe: el caso del esp. port. caprichoso”. En U. Hoinkes (Hrsg.), Panorama der lexikalischen Semantik. Thematische Festschrift auss Anlass des 60. Geburtstags von Horst Geckeler. Tübingen: Gunter Narr. pp. 169-175.
- Elizaincín, A. 2008. “Uruguay”. En A. Palacios (coord.), El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica. Barcelona: Ariel. pp. 301-317.
- Elizaincín, A., G. Zannier, G. Barrios y S. Mazzolini. 1987. “Mantenimiento y cambio del italiano en Montevideo.” En V. LoCascio (ed.), L'italiano in America Latina. Firenze: Le Monnier. pp. 194-204.
- Grillo, R. M. (a cura di). 1999. Italia-Uruguay: culture in contatto. Napoli: Edizioni Scientifiche Italiane.
- Kaspar, M. 1996. Arealität und Sozialität lexikalischer Italianismen. Eine Untersuchung auf der Grundlage des Atlas Lingüístico Diatópico y Diastrático del Uruguay. (Tesis de M. A., Universität Kiel). Kiel.